

sus hijos para su bienestar? ¿qué áncora les legará que no esté rota y que no dé en arena movediza? ¿qué fanal, cuya luz no sea falsa ó no bastante á vencer las tinieblas?

Mas Vich está á nuestra vista, y el humilde papel de viajeros que nos impusimos no consiente tal vez consideraciones que desdigan de la escasez y marcha sencilla y franca de estos apuntes. Pasando, pues, el lector con nosotros el puente que cruza sobre el arroyo Meder, éntre en la antigua *Ausa* romana (a), y *Ausona* la gótica (1); eche de paso una ojeada á la plaza del Mercadal, tal vez una de las mejores y más pintorescas de Cataluña, por su extensión y por los toscos y caprichosos pórticos que la ciñen, y acompáñenos á la

(a) La antigüedad de Vich se hace remontar, según los modernos estudios de historia primitiva, á una época remotísima, encontrándose monedas ibéricas con el nombre *Ausa*, *Ause* ó *Eausts* que algunos traducen por ciudad abundante en polvo.

Últimamente un notable descubrimiento ha venido á confirmar su importancia en la época romana. Al derribarse la antigua morada—castillo de los Moncadas,—situada en el centro de la ciudad, se han descubierto los muros exteriores de una construcción que puede atribuirse evidentemente á un templo. Se hallaron en pie las paredes laterales y la posterior, construidas con grandes bloques y cemento. Con las porciones de basamento y cornisa existentes, y los restos de columnas, arquivadas, frisos, etc., que se han descubierto entre los escombros, podrá restablecerse la primitiva forma del monumento.

La conservación de vestigios tan interesantes se ha logrado gracias al desprendimiento y amor al arte de los distinguidos vicenses que forman el núcleo literario y científico que tanto ha contribuído al moderno renacimiento del Principado; proyectándose crear en aquel histórico recinto un museo de antigüedades.

(1) Los godos, acomodando á la índole de su idioma el antiguo nombre de *Ausa*, lo cambiaron en *Ausona*, que perseveró hasta la conquista de los árabes; y tras varios vaivenes, debió la capital de los antiguos ausetanos los principios de su verdadera restauración á Wifredo *el Velloso*. Pero también entonces debía sufrir un cambio en su nombre, pues tanto estrago hicieron en ella las guerras pasadas, que se le dió el de *Vicus Ausonæ*, barrio ó calle de Ausona, de que al fin se ha venido á formar el actual de Vich. De muy antiguo perteneció la villa al señorío de los obispos, bien que posteriormente, á principios del siglo XI, según algunos, entró á poseer la parte alta de la ciudad la familia de Moncada; y como por Setiembre de 1315, para evitar las disensiones que hasta entonces se agitaran entre ambos señoríos y tener quien protegiese la iglesia, el obispo don Berenguer Çaguardia cedió su parte por medio de una permuta al rey don Jaime II, con la compra que por Marzo de 1450 hizo la corona de la parte de los Moncadas, que entonces poseía el conde de Foix, hallóse el rey único señor de la ciudad.

### Catedral de San Pedro

En la plazuela que hay delante de ella, sobre un basamento circular de 9 palmos de diámetro y 18 de alto, levántase un templete, que consiste en ocho pequeñas columnas dóricas, pareadas á los cuatro lados, que apean el cornisamento y una cúpula coronada con una cruz; y por las cuatro inscripciones latinas, que se leen en lo alto del basamento, sábese que allí estuvo un tiempo el templo de Santa María *la Rotunda*, así llamado por su figura circular, que el canónigo Guillermo Bonfil erigió en 1140, si bien el santuario competía en antigüedad con la catedral misma (a), que se derribó en 1787 para dar mayor ensanche á la nueva fábrica de San Pedro (1). Aunque pocas demoliciones se han hecho con tanta justicia y respeto, y si bien dejaron allí aquel templete que recuerda Santa María; el artista siente la pérdida del edificio antiguo, y crece su pesar cuando vuelve los ojos á considerar el frontis que motivó el derribo, porque en verdad ni el todo es más que una obra común y regular de dos cuerpos, ni todas sus partes respiran aquel buen gusto y armonía, que á veces dan valor al todo.

Pero el interior sorprende con la majestad y elegancia de sus tres naves y crucero divididas por seis pilares altos, delgados, y adornados en sus cuatro caras con pilastras corintias estriadas, muy bien esculpidas y de excelente efecto. También

(a) La primera memoria de esta iglesia es del siglo X.

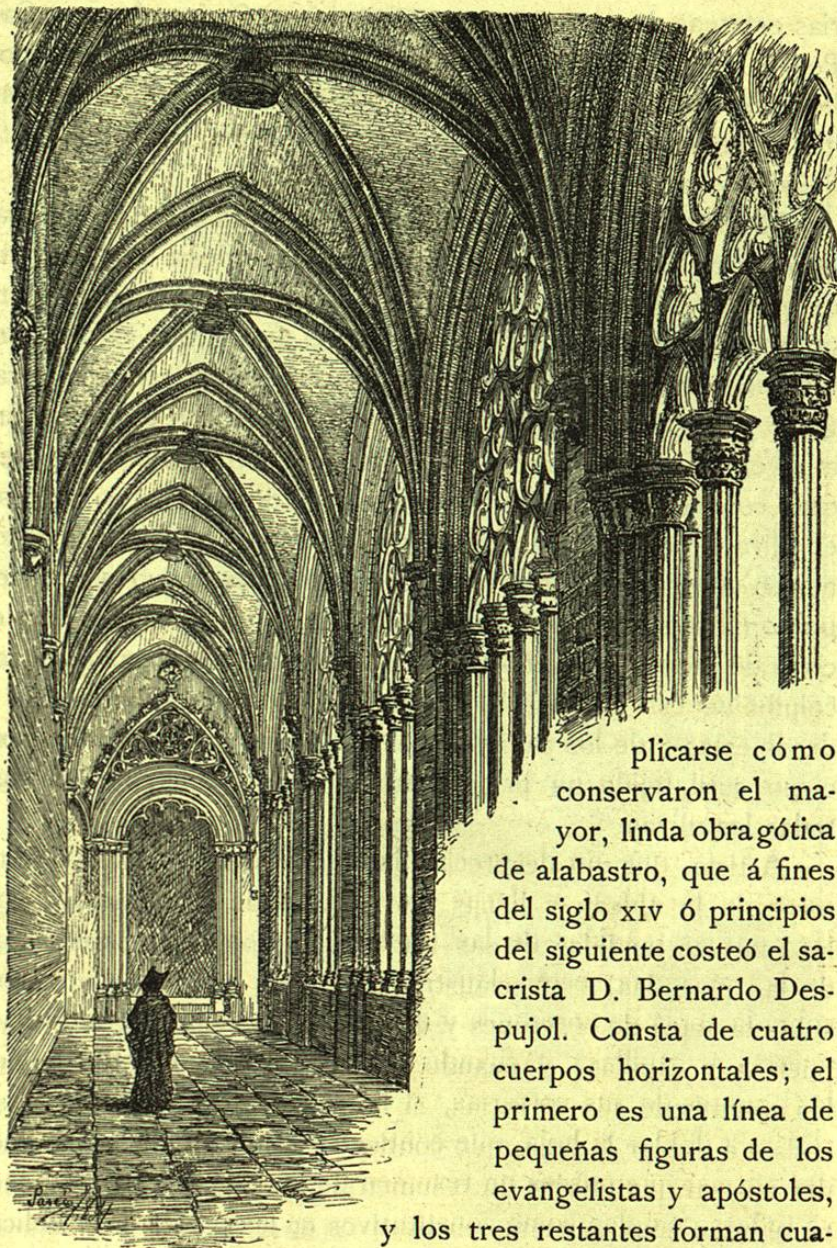
(1) Su forma era un círculo de 128 palmos de diámetro; enteramente aislada y sin otros estribos que ocho fajas verticales de muy poco resalto en el exterior, á las cuales correspondían en el interior otras tantas pilastras con columnas empujadas, cerrábala una cúpula con una linterna circular á manera de torre, que daba luz al templo y servía de campanario; y tenía dos puertas, una á oriente mirando á la catedral con pilares y adornos góticos, y otra á mediodía. El opúsculo de donde extractamos estas noticias (*Relación de las festivas demostraciones con que la ciudad de Vich manifestó su religión, su piedad y su regocijo con motivo de la consagración*, etc.) y el testimonio de los contemporáneos afirman que la Rotunda ninguna ruina amenazaba, y que sólo la necesidad de ensanchar el nuevo templo de la sede pudo motivar su derribo.



en las paredes laterales, correspondientes á cada pilar hay otras arrimadas, y encima corre y da vuelta á toda la iglesia un cornisamento que las une, y sobre cuya cornisa, en extremo saliente, cargan los arcos de las bóvedas, que están en forma de cúpulas. Igual cornisamento llevan los pilares, que, como tienen tan poco grueso, dejan pendiente afuera y aislada una gran porción de cornisa, que así resulta un tanto desproporcionada respecto del machón y del arranque de los arcos que apea. Sin embargo nada con esto pierde el todo de su riqueza y buen efecto, que son grandísimos, particularmente en el presbiterio y ábside, donde están profusamente distribuídas las pilastras, y la vista se goza en la combinación de los capiteles, de la cornisa y de los arcos (1).

Con la demolición de la antigua fábrica perdiéronse todos los sepulcros, descuido criminal en quienes la ilustración propia de su clase debía ser engendradora de mayor respeto á la memoria de los pasados y á los monumentos de la antigüedad. Igual fortuna corrieron los altares, y apenas acierta uno á ex-

(1) La fábrica que permaneció hasta estos últimos tiempos, era la que erigió el obispo Oliva, y con gran suntuosidad y asistencia de prelados y magnates consagró el último día de Agosto de 1038 el arzobispo de Narbona. Constaba de una sola nave, eran muy espesas la bóveda y las paredes, escasas las luces, su frontis toscos, con remate triangular y dos torres á los lados. La puerta principal formábase de una arcada en degradación sobre algunas columnas, todo sembrado de varias labores, y sobre el dintel veíase esculpida la cena del Señor. Pero muy deteriorada debía de estar la iglesia ya en el siglo XIII, pues á 22 de Agosto el obispo D. Raimundo de Anglesola en una pastoral exhortaba á los diocesanos á que contribuyesen á su reparación con sus limosnas. En 1401, siendo obispo D. Diego de Heredia, se construyó el crucero, y en 1587 la puerta llamada de San Juan; pero ya entonces se conoció la necesidad de una fábrica más capaz, al paso que se trató de la conservación del claustro y del campanario. En 1633 se empezó á construir en la parte del Evangelio una nave, cuya pared y capillas fueron lo único que se conservó de aquella fábrica, que se derribó á fines del siglo pasado. Púsose la primera piedra de la obra nueva á 24 de Setiembre de 1781, y concluída se consagró á 15 de Setiembre de 1803, fechas que se hallan mencionadas en la grande inscripción que hay junto á la puerta que da al claustro. Dió la traza D. José Morató, y la ejecutó el arquitecto D. Jacinto Marsal: tiene 281 palmos de largo hasta el presbiterio, 188 de ancho, y hasta la clave de la cúpula 200 de alto; el presbiterio 80 de largo y 60 de ancho; la nave central también 60 de anchura, y 35 las colaterales; y el frontis 160 de altura, y cerca 200 de latitud.



VICH.—GALERÍA DEL CLAUSTRO  
DE LA CATEDRAL

plicarse cómo conservaron el mayor, linda obra gótica de alabastro, que á fines del siglo XIV ó principios del siguiente costeó el sacrista D. Bernardo Despujol. Consta de cuatro cuerpos horizontales; el primero es una línea de pequeñas figuras de los evangelistas y apóstoles, y los tres restantes forman cuadros con relieves alusivos á la Virgen y á San Pedro, divididos por fajas verticales, en que graciosamente sobresalen va-

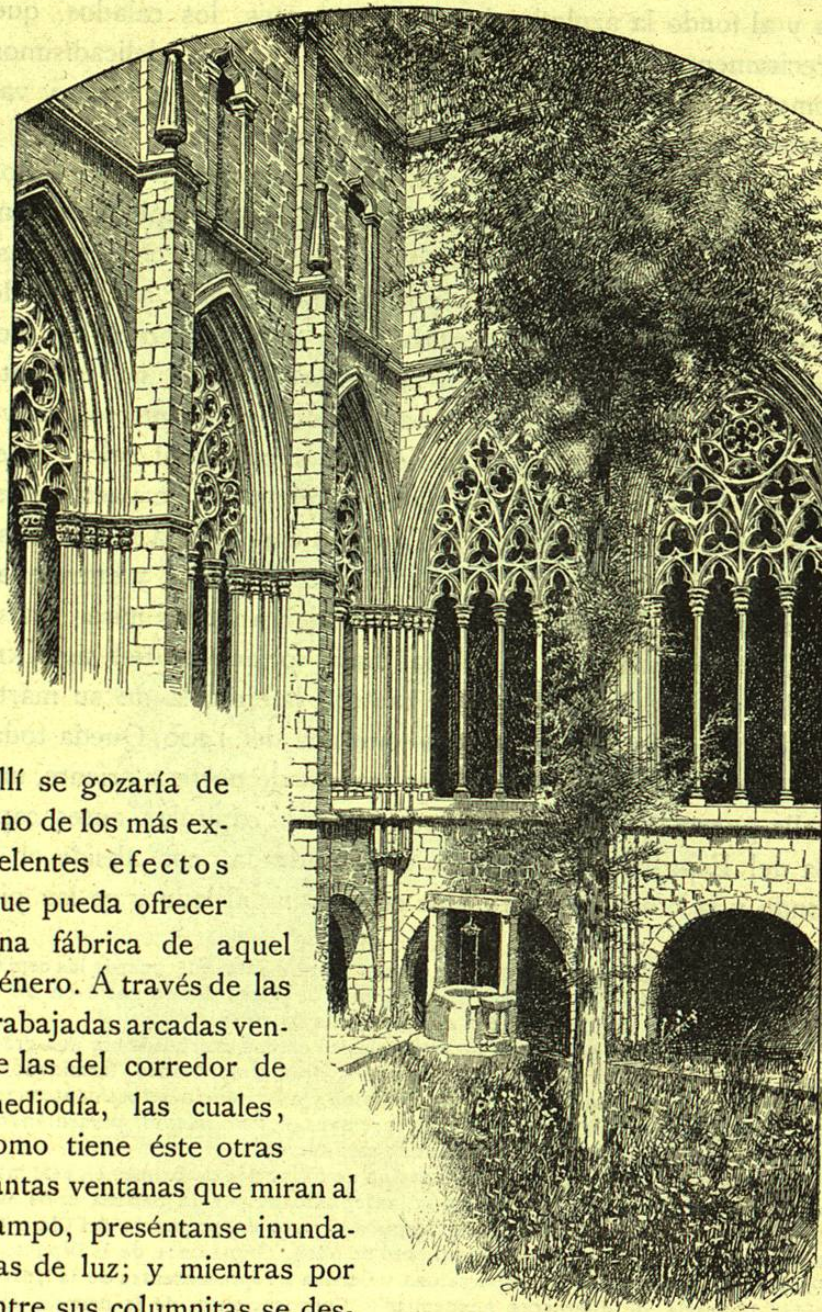


rias estatuas de santos en pequeños nichos. Ocupa el centro San Pedro, sobre un pedestal octágono, que entre otros adornos lleva esculpido un ecce-homo, y le cobija un pináculo, que á su vez sirve de repisa á la imagen de la Virgen, también puesta debajo de un doselete.

La obra que más llama en esta catedral la atención del viajero, es sin disputa el claustro, unido á la iglesia por la parte de mediodía. En aquellos cuatro corredores despliega el arte gótico su magnificencia de detalles, y el artista más experimentado cede á la impresión que le causa la vista de tanta riqueza, gusto y elegancia. Sin mencionar el primer piso ó bóvedas, que al nivel del patio sostiene toda la obra, el segundo tiene en cada corredor cinco grandes ventanas, ó dígase mejor, arcadas en ojiva, separadas y apoyadas por gruesos y robustos machones en cuyos capiteles se ven muchas figuras, cuyo asunto es punto menos que imposible explicar desde el pavimento; en el claro de cada una levántanse sobre el firme del antepecho tres columnitas casi rectangulares hasta la altura de las impostas, y desde éstas y de los capiteles hasta la cúspide del arco tiéndese como sutil tejido un primorosísimo calado, diferente en casi todas las ojivas.

Artista, que no desprecias la humilde ermita ni la pobre torre de la aldea, y llenas las páginas de tu álbum ya con las estatuas tendidas de las tumbas, ya con las frescas hojas de las portadas; este claustro te brinda pródigamente con sobrada copia de rosetones y detalles para ventanas, fachadas, puertas y capillas; y cuando de vuelta á tu morada hojees los apuntes de tus correrías, si la mano involuntariamente se resiste á doblar la hoja, que contiene los de esta obra, bien puedes afirmar que posees un resumen de los adornos que el género tudesco empleó como constitutivos en las partes más delicadas de sus edificios.

Á ser más ancho el corredor que se halla contiguo á la iglesia, ó el del norte, allí sería el mejor punto de vista, y



allí se gozaría de uno de los más excelentes efectos que pueda ofrecer una fábrica de aquel género. Á través de las trabajadas arcadas ven-se las del corredor de mediodía, las cuales, como tiene éste otras tantas ventanas que miran al campo, preséntanse inundadas de luz; y mientras por entre sus columnitas se descubre el verdor de la campi-

VICH.—CLAUSTRO DE LA CATEDRAL



ña y al fondo la azulada cima de los montes, los calados, que precisamente son allí muy complicados, aparecen delicadísimos como oscilando en la atmósfera, bien cual una cosa aérea y vaporosa, á cuyo través se percibe el azul del cielo.

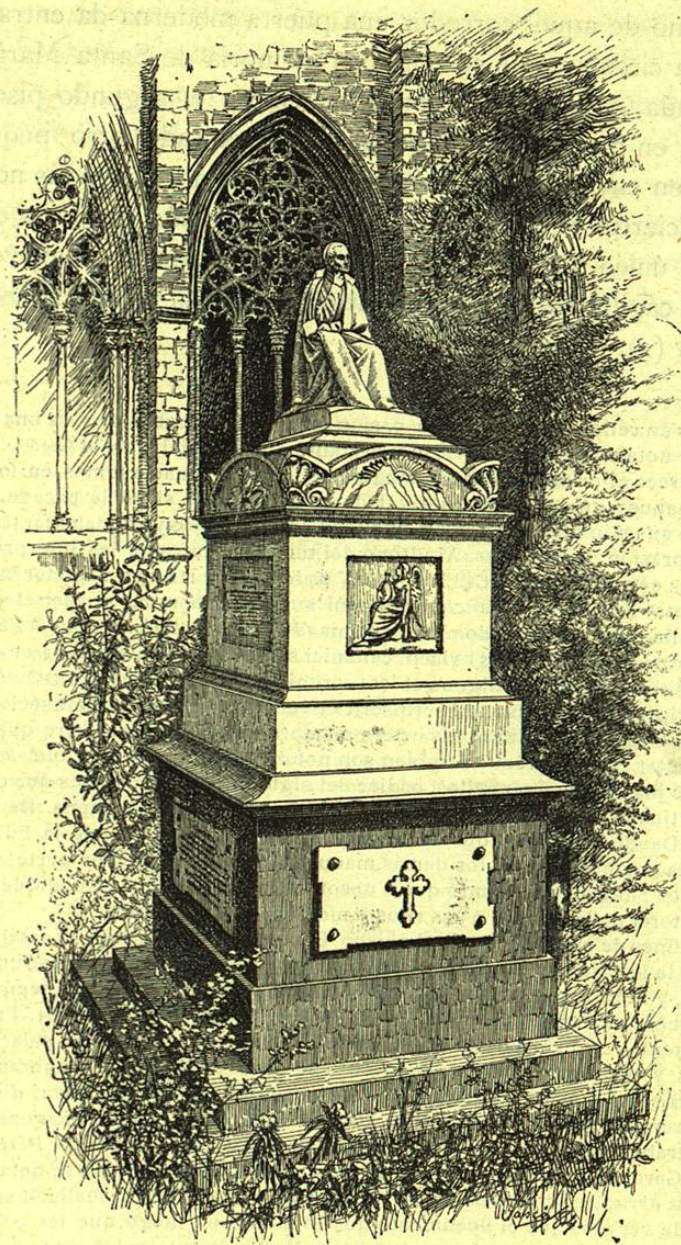
Ningún sepulcro embellece este claustro (a), pues todos desaparecieron cuando construído el moderno templo, y hallándose aquel tan alto que se subía á él por diez y ocho gradas, prefirieron deshacerlo piedra por piedra y volver á construirlo al nivel de la iglesia, que arruinar para siempre uno de los monumentos más exquisitos en su género: acción no bastante alabada ni imitada por muchos cabildos y arquitectos, cuyo mérito hubiera excedido á todo elogio, si con igual celo é inteligencia hubiesen salvado las varias tumbas en que yacían obispos y otras ilustres personas. También con aquella mudanza se perdieron las capillas subterráneas que allí había, y entre ellas la famosa de San Nicolás, donde se celebraban las misas matutinales ó populares, y en la cual hasta principios del siglo xiv en la fiesta de San Esteban se cantaba la epístola de su martirio con una hermosa paráfrasis lemosina del 1200. Queda todavía en el ángulo, que forman los tramos de norte y oriente, una bella puerta gótica, que conduce á la sala capitular, antes capilla del Espíritu Santo, pieza casi cuadrada, con ábside en el fondo y la bóveda en forma de cúpula (1): al lado y en las pie-

(a) En su centro levántase hoy un severo monumento que guarda las cenizas del inmortal filósofo Dr. D. Jaime Balmes, hijo de Vich, donde nació en 28 de Agosto de 1810 y donde falleció el día 9 de Julio de 1848.

Consta de un gran basamento de estilo clásico en dos cuerpos sobre una gradinata, el inferior de mármol negro y el superior de mármol blanco, terminado en unos frontones con emblemas alusivos á la vida y á la ciencia del eminente vicense. La estatua de éste, de la misma piedra, remata el monumento, presentándose la figura sentada y en actitud de profunda meditación.

La imponente ceremonia de la colocación de los restos de Balmes en este mausoleo, se verificó el 4 de Julio de 1865, celebrándose por la mañana unos suntuosos funerales, y procediéndose después al acto en presencia del Clero Catedral, del Comisario regio, Ayuntamiento de Vich, Comisiones de la Diputación Provincial, Ayuntamientos de Barcelona y Gerona y representantes de la Universidad Literaria, de diferentes Academias y Corporaciones, de la prensa, de la milicia, etc.

(1) En el altar de esta sala hay dos pequeñas tablas de marfil, en que están



VICH.—MONUMENTO DE BALMES



zas superiores hay el archivo y biblioteca rica en códices (1), y al extremo de aquel corredor una puerta moderna da entrada á la capilla circular, que se erigió en memoria de Santa María de la Rotunda, cuyo nombre conserva. Sobre el segundo piso del claustro, en que antes remataba, han levantado otro pequeño cuerpo, en cuyos balcones se procuró al menos, bien que no con mucho acierto, observar el mismo estilo gótico; pero sea como fuere, lo único que allí contempla el artista son aquellas ventanas y la capilla del Santo Espíritu, magníficas producciones del siglo XIV (2).

esculpidos en relieve asuntos de la pasión y muerte de Jesucristo: es una curiosidad muy notable por lo minucioso y bastante delicado del trabajo (a).

(1) Merece el primer lugar una magnífica Biblia, en cuatro tomos en fol. pergamino, manuscrito del siglo XIII, rival de la de Gerona, si no le excede, en la riqueza de sus miniaturas, en la originalidad de los dibujos y animales fantásticos, y en la expresión de las testas. Al último del tomo 4.º, antes de las interpretaciones, se lee: «Anno Domini MCCLXVIII. XIV Kalendas martii ego magister Raimundus, scriptor de burgo si (sancti) saturnini super Rodhanum, scripsi et perfeci istam bibliam de mandato domini Peironis (Perot en catalán, Perico ó Pedro en castellano) de Ayreis (Heras) vican. canonici suis propriis misionibus et expensis. Laudibus et donis est dignus et iste coronis | qui fecit fieri precentia docmata clerici | scriptor honorandus qui scripserit et venerandus | aule divine societur vir sine fine | tres digiti scribunt vis cetera membra quiescunt | escribere qui nescit nullum putat esse laborem.» También son notables las miniaturas que adornan el Libro de los Cuatro Evangelios, códice del siglo XI, y algunos otros que ofrecen varias particularidades sobre el traje eclesiástico de aquellos tiempos. Hay allí el poema de Daude de Prades, que es un curioso libro de la cetrería de la Edad media; pero la enumeración de los demás manuscritos, que la mayor parte son las obras de los Santos Padres, más que á nosotros incumbe al que se dedique á ilustrar la historia de la Iglesia, ó sus ritos y modificaciones de estos.

(2) Á fines de mayo de 1318 el obispo Berenguer Çaguardia y el cabildo, reunidos en la iglesia, entre otras constituciones decretaron que se hiciese un claustro nuevo, y fueron nombrados obreros el obispo y Berenguer Egidio, según consta en el archivo de aquella santa iglesia. *Liber vitæ, tom. 1. fol. 52 y 53.* En 1325 ya se encuentra como arquitecto de la obra á Ramón Despuig, cuyo salario eran 2 sueldos y 6 dineros diarios; pero en 1333 los documentos nombran como maestro director á un tal Ladernosa, á quien auxiliaba un tal Plana, discípulo suyo, cobrando aquél al día 3 sueldos, éste 18 dineros, y 10 los demás operarios. En 1330 trabajaba los pilares ó columnas de las ventanas Berenguer Portell, escultor de Gerona, llevando por cada una 70 sueldos, como también se nota en los libros de la obra, cajón de *idem*. El P. Villanueva, que por una casualidad sin duda no debió de ver más que el documento que lo menciona, negó que las columnas se hiciesen en Gerona, como insinuó el Sr. D. Martín Matute en las notas, que rela-

(a) Estas dos tablas que forman un díptico, se hallan hoy guardadas en el Archivo. Se cree pertenecen al siglo XIV.

Así, por una rara coincidencia, efecto tal vez de la veneración que de muy antiguo se profesó á aquellas partes, compónese la catedral ausonense de tres fábricas de distintas épocas, que son otras tantas muestras y perpetuos monumentos de las tres grandes mudanzas que desde el siglo XI ha sufrido el edificio:—el campanario bizantino, que parece una de esas torres con que los moros embellecieron el hermoso suelo de la Andalucía; el claustro gótico aéreo, vistoso y transparente; y el templo moderno, greco-romano, alto, desembarazado y majestuoso.

tivamente á aquella ciudad facilitó al P. La Canal para la redacción de los tomos de la *España Sagrada* concernientes á ella; pero si hubiese continuado la lectura del mismo documento, se hubiera convencido de la exactitud del señor de Matute, al ver que Portell enviaba á Vich lo que iba labrando, por conducto de un arriero ó traginer llamado Mateo, que recibía por los portes de cada fuste 12 sueldos, é iba depositando los trabajos en el taller de Francisco Terrades ó Terrares delante del palacio episcopal. En 1340 ya estaba concluído el claustro, pues en capítulo general se prohibió que en las procesiones que se hiciesen en él se introdujesen ciertos juegos y animales. La capilla del Espíritu Santo se empezó por 1344, ya que á fines de Mayo de aquel año el Cabildo concedió al caballero Francisco de Malla y al clérigo Galcerán de Salas licencia para construirla, *Liber vitæ, tom. 2, fol. 92*; y estaba concluída por 1351, *Liber vitæ, tom. 2, fol. 119*. Cuando se hizo la Catedral nueva, para nivelar el claustro con el piso de la iglesia, el cual ya quedó más alto que el de la antigua, respetando aquella obra maestra de elegancia y gusto gótico, la deshicieron piedra por piedra, y aún perseveran en éstas los números con que las marcaron.

